

El colectivo colombiano en Italia y el impacto de la cuestión migratoria en las relaciones internacionales entre los dos países*

The Colombian group in Italy and the impact of the migration issue in international relations between the two countries

Fecha de recepción: | Julio de 2014
Fecha de aceptación: | Octubre de 2014

Alessandra Ciurlo

Socióloga colombiana residente en Italia, PhD en Ciencias sociales y Docente de Investigación Social en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Especializada en el estudio de procesos migratorios, sus líneas de investigación son las migraciones latinoamericanas hacia Europa y en particular hacia Italia, la migración femenina, las familias en contexto migratorio, las segundas generaciones, con especial atención a las desigualdades y a la cuestión de género. Ha trabajado proyectando y realizando estudios sobre el fenómeno migratorio, así como también ha asesorado diversos proyectos de asociaciones de migrantes.

*Pontificia Università Gregoriana di Roma
Dirección postal: Via Aterno 8 – 00198 Roma, Italia
Correo electrónico: aciurlo@yahoo.it*

* Este artículo se basa en una investigación realizada en Italia en el marco de la tesis doctoral de la autora: Ciurlo A. (2012), Migración colombiana hacia Italia: un estudio exploratorio sobre las familias transnacionales, Pontificia Università Gregoriana, Roma. Posteriormente, el texto de la tesis fue publicado en el libro Ciurlo, A. (2013), *Migración colombiana hacia Italia a la luz del género y de la familia transnacional*, Bogotá, Universidad Antonio Nariño y Fundación Esperanza.

Resumen

Los flujos provenientes de Colombia hacia Italia se sitúan en el actual panorama de las migraciones contemporáneas y de la globalización, y son un fenómeno hasta ahora poco estudiado que se caracterizan por una fuerte presencia femenina. Desde la perspectiva transnacional, este estudio cuantitativo, atento a la interdependencia entre el contexto de origen y de destino en los niveles micro, meso y macro estructurales, ofrece elementos cognoscitivos del fenómeno migratorio en cuestión. Analiza algunas características de las y los migrantes diferenciando la experiencia de hombres y mujeres además de elementos del proceso de inserción en la sociedad italiana de donde emergen numerosas criticidades. Se plantean diversas reflexiones acerca de las relaciones internacionales entre Italia y Colombia, de cómo impacta la cuestión migratoria en las mismas, y del papel de los migrantes como generadores de formas de desarrollo en las sociedades implicadas.

Palabras clave: Inmigración colombiana, Italia, relaciones internacionales, desarrollo.

Abstract

Flows of immigrants from Colombia to Italy are framed in the current landscape of contemporary migration and globalization. Until now, it is a scarcely studied phenomenon which is characterized by a strong female presence. From a transnational perspective, this quantitative research, observant to the interdependence between the context of origin and destination in the micro, meso and macro structural levels, provides cognitive features of the migration phenomenon at hand. It analyses some characteristics of migrants differentiating the experience between men and women as well as some elements of the process of integration into Italian society from which emerge numerous criticalities. Several reflections arise on international relations between Italy and Colombia; on how the issue of migration impacts them, as well as the role of migrants generating ways of development in the societies that are involved.

Keywords: Colombian immigration, Italy, international relations, development.

INTRODUCCIÓN

Las migraciones contemporáneas se distinguen por el hecho de que se producen en un escenario de globalización, que además de ser el contexto en el que se desarrollan, es un factor determinante de estímulo de las migraciones mismas, que de hecho hoy día aumentan su volumen. La creciente circulación de personas entre los diversos países genera no solo el tránsito de mano de obra sino también de estilos de vida, culturas, informaciones y demanda de bienes y servicios que precedentemente estaban más circunscritos a un determinado territorio. Los flujos atraviesan las fronteras y se entrecruzan en espacios físicos en que el lugar de origen y el de destino pueden convertirse en parte de una misma experiencia y espacio social. El intenso cruce entre culturas, tradiciones, prácticas económicas y consumos globales tiende a debilitar las fronteras entre los países, a pesar de las fuertes resistencias que derivan de lo que Wimmer y Glick Shiller (2002) denominan nacionalismo metodológico. Postura mediante la cual la única forma de organización de las sociedades se concibe alrededor de un Estado-nación ligado a un determinado territorio.

Sin embargo, ahora más que en el pasado, las migraciones que hacen parte del contexto global, deben considerarse parte de las relaciones internacionales ya que cuestionan el que las políticas migratorias sean consideradas exclusivamente un asunto de política interna, y, solo en contadas ocasiones un asunto de relaciones entre naciones, ello, en particular, cuando se trata de regular los flujos de ingreso hacia los países desarrollados o del “norte”. La colaboración entre Estados y regiones en el manejo y gobierno de las migraciones, debería poder incluir otros aspectos, como la búsqueda de espacios para el desarrollo, fructíferos y rentables de manera no solo unilateral, sino bidireccional.

Este artículo ilustra algunos aspectos de la experiencia migratoria de colombianos presentes en Italia que ayudan a comprender los flujos que se movilizan entre ambos países y varios de sus puntos críticos. Asimismo, aporta algunas hallazgos que apuntan por un lado, a observar cuales son las perspectivas que se delinean hacia el futuro y los eventuales espacios que pueden generar formas de desarrollo y por otro, algunas de las implicaciones en las relaciones entre los dos países.

1. ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LAS MIGRACIONES

En la óptica del desarrollo, Portes (2011) explica que el estudio de los efectos de las migraciones se ha concentrado en su mayoría en las implicaciones positivas para los países de origen de los flujos. La emigración debería actuar como una válvula de escape frente a la pobreza y al desempleo. Conjuntamente, ser una fuente de ingresos económicos notable por vía de las remesas hacia los países de origen – tildados como “subdesarrollados” – que de esta manera, además de los efectos positivos sobre la población local, aumentarían su capacidad de ahorro y de inversión. Sin embargo, en el curso del tiempo tal optimismo se ha atenuado. Por un lado, debido a la parcial incapacidad que se ha verificado en lo que respecta a la generación de oportunidades para el crecimiento económico y desarrollo social de los países de origen de los migrantes; por otro, por la mayor dependencia de las poblaciones locales hacia estas transferencias económicas y la menor responsabilidad de los gobiernos hacia dichas poblaciones.

Frente a los interrogantes sobre cuáles pueden ser los ejes sobre los que rote el desarrollo, se abren nuevos escenarios en los que se revaloriza al migrante, a su capacidad como potencial agente de cambio en su acción y a las implicaciones que de ello deriva, en los países receptores y de origen simultáneamente. En tal sentido, la perspectiva transnacional aporta algunos elementos novedosos y herramientas interpretativas poniendo en relación directa a los diversos participantes de las migraciones, que en un constante flujo de intercambio y actividades, y operando en los contextos locales y transnacionales, mantienen un amplio arco de relaciones sociales y afectivas, así como de oportunidades a través de los confines (Levitt y Glick Shiller 2004). En términos de desarrollo, Guarnizo (2004) ilustra la diversidad de beneficios a nivel micro y macro que generan las prácticas y actividades que se dan entre las fronteras a partir de la migración, además de los múltiples actores que se hallan involucrados: migrantes y sus familias, amigos, organizaciones comunitarias, asociaciones de migrantes, gobiernos locales, ONG, multinacionales, etc... Entre las prácticas transnacionales naturalmente las remesas monetarias son relevantes; lo son no solo para las poblaciones que las reciben, sino también para otros actores como las

corporaciones financieras y diversas instituciones de la finanza internacional que igualmente se benefician. También tienen gran importancia las empresas “étnicas” o emigrantes en los países de destino¹, las diversas actividades que los migrantes desarrollan a través de las fronteras y que potencian la expansión e intercambio de servicios y bienes de tipo material, inmaterial y simbólico entre los países.

Respecto al colectivo colombiano en Italia son diversos los interrogantes que surgen a este propósito. Es de notar sin embargo, que la migración colombiana hacia Italia, ha motivado poco interés para ser estudiada; existen pocos estudios publicados y solo algunos datos estadísticos provenientes de fuentes oficiales. En relación a otros grupos de latinoamericanos, como el peruano y el ecuatoriano que recogen una presencia muy numerosa, el colectivo colombiano ha quedado invisible a los ojos de los diferentes actores sociales, que generalmente por un hecho cognitivo, lo acomunan al grupo de latinoamericanos presentes en el territorio italiano. Si bien existen algunas similitudes entre los diversos colectivos procedentes de América Latina y del Caribe, cada uno de ellos tiene características y singularidades propias que remiten a las realidades de cada país. Es cierto que los países latinoamericanos comparten la experiencia histórica de la conquista y colonia española o portuguesa, pero la población es muy variada también dentro de cada país, donde coexisten realidades e idiosincrasias muy diferentes entre sí, configurando además, modelos migratorios disímiles.

2. CONTEXTO DE LA MIGRACIÓN COLOMBIANA EN ITALIA

La migración colombiana a Italia se sitúa en el marco de la emigración colombiana en general, caracterizada por haber involucrado en los últimos cincuenta años un número muy elevado de personas en diferentes oleadas. Las principales metas de los colombianos en el continente americano son Estados Unidos, pero también, de modo menos consistente, países como México, Perú, Venezuela, Ecuador, Brasil, Chile y Argentina entre otros. Los destinos a lo largo de los años se han ido modificando en virtud de circunstancias propias de los contextos y las

¹ Generalmente con actividades de importación y exportación.

oportunidades que emergen. La emigración actual se caracteriza por ser cada vez más heterogénea en cuanto al origen regional, a la extracción social de las personas y la multiplicidad de metas de destino. Los flujos hacia Europa –que remontan a los años 70– han aumentado notablemente después del 11 de septiembre de 2001 con el cierre de las fronteras estadounidenses. Según OIM (2010, p. 50) el país que recoge la mayor preferencia es España donde el idioma y los lazos históricos juegan un papel importante: los colombianos allí son alrededor de 400.000. Luego siguen, con gran diferencia numérica, Italia, Francia, Inglaterra –en particular Londres–, Alemania y Holanda.

En Italia los últimos datos disponibles² muestran que el colectivo colombiano está compuesto por 17.880 personas. En la clasificación de las poblaciones latinoamericanas presentes en Italia, la colombiana ocupa el quinto lugar después de la peruana (99.173), ecuatoriana (82.791), brasilera (39.157) y dominicana (25.405). Entre los grupos latinoamericanos, se verifica una alta feminización de los flujos con el patrón migratorio de las mujeres como primo migrantes, que una vez adquirida una cierta estabilidad estructural, ponen en marcha procesos de reunificación familiar.

Para gobernar la inmigración el Estado italiano ha reaccionado muy lentamente ante un fenómeno, que desde los años 80 ha crecido de manera exponencial. La acción política se limitó por mucho tiempo a emanar decretos legislativos y leyes separadas entre sí para reglamentar la materia. Solo en 1998 se promulgó la primera ley de inmigración propiamente dicha, la Ley 40 que regularizó de manera orgánica y sistemática los diferentes aspectos. Esta normativa fue modificada en el año 2002 mediante la Ley 189 que, aunque mantuvo en líneas generales la estructura de la legislación precedente, introdujo algunas modificaciones con el objetivo primordial de frenar los flujos en constante crecimiento y de prevenir la inmigración clandestina. Mediante esta ley se adoptaron medidas más severas para el control fronterizo y para facilitar la expulsión de los migrantes en situación irregular, y normas más restrictivas para el ingreso (sistema de visas) y también para la permanencia de ciudadanos extranjeros en el territorio italiano.

² ISTAT (*Istituto Nazionale di Statistica*) datos al 1.1.2013.

Con posterioridad y pese a los cambios de gobierno –de diferentes orientaciones políticas– la normativa ha permanecido fundamentalmente invariada. Sin embargo, a lo largo del tiempo, se han ido sumando algunos aportes mediante decretos legislativos, que apuntan principalmente al control y sanción de la inmigración irregular. La política migratoria italiana evidencia como la inmigración es percibida a menudo como un problema, como una emergencia, sin reconocer plenamente la dimensión estructural del fenómeno en el contexto de la sociedad italiana, ni su innegable e indispensable contribución tanto en términos económicos como demográficos y culturales³.

Respecto de las políticas de ingreso de los ciudadanos extranjeros, Italia ha fluctuado entre normas restrictivas y regularizaciones periódicas de los inmigrantes irregulares que se encuentran presentes en el territorio. El fenómeno de la inmigración irregular es muy amplio dada la geografía italiana, aunque deriva en gran medida, de la amplia difusión del trabajo no declarado y en negro, que demanda mano de obra para insertar en un sistema de explotación fuertemente consolidado (ISFOL, 2014). Los inmigrantes irregulares ingresan al país en mínima parte por vía marítima o clandestinamente a través de las fronteras, pues lo habitual es que lo hagan con visas regulares –a menudo de turismo–, y una vez que estas caducan se quedan en el país sin permiso de permanencia (*overstayer*).

3. METODOLOGÍA

La metodología utilizada para el desarrollo del estudio es de tipo cuantitativa, ello, con miras a poder generalizar los resultados. La aproximación cuantitativa hizo posible obtener una cantidad notable de información, identificar las tendencias generales y algunos fenómenos particulares y su consistencia.

³ Según los datos del ISTAT en 2013, los ciudadanos extranjeros en Italia representan el 8,0% (4.922.085) de la población total (60.782.668). Contribuyen con el 12% del total del PIB (Caritas/Migrantes, 2012) y con el 14,9% de los nacimientos por año (UNAR-IDOS 2013), limitando los graves efectos de la disminución de la natalidad. Cabe anotar además, que en Italia están presentes más de 120 nacionalidades diferentes, lo que representa una notable riqueza cultural para el país.

La fuente directa de la investigación es una encuesta; se construyó un cuestionario estandarizado que fue aplicado a 150 personas⁴. La unidad de análisis es el individuo, se trata de una muestra de tipo no probabilístico “por cuotas”, determinadas por las variables estructurales: sexo y edad. Manteniendo las proporciones de la repartición por sexo del colectivo colombiano en Italia según los datos del ISTAT, el número de mujeres seleccionadas para la muestra fue de 97, que corresponden al 64,7% del total, y el de hombres de 53, que corresponden a su turno al restante 35,3% del total de entrevistados.

Tabla 1. Grupos etarios de las y los entrevistados, según el sexo (en porcentajes)

Rango	Hombres	Mujeres	Total
De 18 a 29 años	24,5	8,2	14,0
De 30 a 39 años	30,2	37,1	34,7
De 40 a 49 años	30,2	34,0	32,7
De 50 a 59 años	13,2	15,5	14,7
De 60 en adelante	0,0	5,2	3,3
No responde	1,9	0,0	0,7
Total de columna	100,0	100,0	100,0
Total de fila	35,3	64,7	100,0
Totales	53	97	150

Fuente: Elaboración propia con base en Ciurlo (2013).

La muestra no pretendió reflejar la distribución exacta de la distribución del colectivo colombiano en Italia, no habiendo hallado datos al respecto. Sin embargo, se quiso mantener a grandes líneas las proporciones de algunas tendencias de los inmigrantes en Italia a este propósito. La muestra se distribuye de esta manera: el 31,4% del total en el Noreste de Italia, el 14,0% en el Noroeste; el 48,7% en el centro de Italia y el 6,0% en el territorio del Sur y de las Islas.

Se asumió como estrategia de análisis la comparación de la experiencia entre hombres y mujeres con la intención de identificar factores que actúan de manera diferencial en los modelos de comportamiento entre los sexos durante el proceso migratorio. Para la elaboración y análisis de los datos se utilizó el programa SPSS.

⁴ Fue aplicado en el arco del segundo semestre del 2009, con la ayuda de los consulados colombianos de Roma y Milán, así como también de redes sociales de colombianos residentes en Italia y asociaciones de colombianos y lugares de agregación presentes en el territorio.

4. RESULTADOS

4.1. Características socio demográficas del colectivo colombiano en Italia

Los datos recabados mediante la encuesta tocan múltiples aspectos de quien emigra de Colombia hacia Italia y de su proyecto migratorio, en esta sección se analizan algunas de sus características sociodemográficas que ayudan a definir su perfil, y al mismo tiempo, evidencian la fuerte heterogeneidad del colectivo.

Uno de los rasgos que tiene una gran importancia es la edad. Respecto a la llegada, la gran mayoría de las personas entrevistadas se hallan en una edad activa sea a nivel productivo como reproductivo. De hecho la media es de 30,11 años, aunque en el momento de la entrevista esta aumenta ya que cerca del 70% del total tiene entre 30 y 49 años. Se puede constatar por lo tanto, que la gran mayoría de los migrantes ha vivido la socialización primaria y secundaria en Colombia, donde ha podido madurar experiencias y conocimientos que ha contribuido a plasmar su identidad. Sin embargo, hay que considerar que aunque las y los entrevistados procedan del mismo país, provienen de regiones diferentes que se caracterizan por historias y niveles de desarrollo distintos entre sí, al igual que por prácticas socio-culturales diferentes que acaban por determinar una cierta variedad entre las personas de la muestra.

Más de la mitad de las personas provienen de ciudades o áreas metropolitanas (52%), un cuarto de ciudades intermedias (21,3%) y el resto de pueblos pequeños o áreas rurales donde evidentemente hay menos oportunidades y perspectivas para el futuro (26,7%). En lo que concierne al lugar de nacimiento, los datos evidencian que la gran mayoría de las y los entrevistados provienen de Cundinamarca (en especial de Bogotá), Antioquia, Valle del Cauca y la Zona Andina Sur (en particular del Eje Cafetero), y esto, señala Guarnizo (2007), también se observa respecto de los y las colombianas que emigran hacia otras ciudades del mundo como Londres, Nueva York, Los Ángeles, Madrid y París. Se trata de zonas del país que no son las más deprimidas y marginadas sino, por el contrario, las más desarrolladas y con mayor peso económico y político a nivel nacional.

Tabla 2. Zona de origen en Colombia, según el sexo (en porcentajes)

Departamento /Zona	Hombres	Mujeres	Total
Cundinamarca	34,0	24,7	28,0
Antioquia	13,2	21,6	18,7
Valle del Cauca	22,6	16,5	18,7
Zona Andina Sur	13,2	12,4	12,7
Caldas	1,9	3,1	2,7
Quindío	3,8	1,0	2,0
Risaralda	1,9	2,1	2,0
Huila	1,9	3,1	2,7
Tolima	0,0	2,1	1,3
Nariño	1,9	0,0	0,7
Cauca	1,9	1,0	1,3
Costa Atlántica	11,3	11,3	11,3
Atlántico	3,8	2,1	2,7
Bolívar	1,9	4,1	3,3
Cesar	0,0	2,1	1,3
Córdoba	1,9	2,1	2,0
Magdalena	3,8	0,0	1,3
Sucre	0,0	1,0	0,7
Zona Andina Norte	5,7	8,2	7,3
Boyacá	0,0	2,1	1,3
Santander	1,9	0,0	0,7
Norte de Santander	3,8	6,2	5,3
Amazonia y Orinoquia	0,0	5,2	3,3
Amazonas	0,0	1,0	0,7
Casanare	0,0	1,0	0,7
Guaviare	0,0	1,0	0,7
Meta	0,0	2,1	1,3
Total de columna	100,0	100,0	100,0
Total de línea	35,3	64,7	100,0
Totales	53	97	150

Fuente: Elaboración propia con base en Ciurlo (2013).

Según extracción social, existe una participación considerable de la clase media (estrato 3 y 4 con el 68% del total), empobrecidas por las diferentes crisis económicas y sociales sufridas en los últimos años de la historia del país. La participación de los estratos más bajos (1 y 2) también es considerable ya que representa cerca de un quinto del total (18,7%) mientras que a los estratos 5 y 6 corresponden menos de un décimo del total de la muestra (8%).

Respecto al nivel de estudios alcanzado en la educación formal, cabe observar que en general la muestra está compuesta por una población medianamente instruida,

aunque se notan algunas diferencias entre sexos. Un poco menos de un quinto del total (18%) no tiene ningún título o lo tiene de estudios primarios; entre las entrevistadas, sin embargo, la proporción es más alta que entre los hombres. Adicionalmente casi un tercio de la muestra concluyó el bachillerato (32%). Más de la mitad de los hombres (54,8%) y un poco menos de la mitad de las mujeres (44,3%) no solo finalizaron la educación media sino que poseen títulos de estudio más elevados. Alrededor de un décimo obtuvo el nivel técnico postsecundario (10,7%) y un quinto el universitario, aunque en este caso las mujeres están en desventaja ya que su proporción es menos consistente. También hay personas que además de haber finalizado los estudios de pregrado, poseen títulos superiores: se trata de cerca un décimo de la muestra.

Observando más en detalle, se evidencia que la migración de los últimos años corresponde a un capital humano superior al de momentos anteriores cuando a Italia llegaban personas con una nivel de instrucción más bajo. Ello evidencia que buena parte de los emigrantes tienen a su favor diversos instrumentos culturales que potencialmente constituyen factores positivos en el proceso de incorporación en el nuevo contexto. Sin embargo, sugiere también, que Colombia está perdiendo capital humano y mano de obra calificada. De hecho entre las personas que emigran, un poco menos de la mitad, antes de partir tenían en Colombia, empleos de alta y media calificación, solo un cuarto del total, tenían ocupaciones de baja calificación, un cuarto eran estudiantes y un décimo eran desempleados.

Tabla 3. Nivel de estudios alcanzado, según el sexo (en porcentajes)

Nivel de estudios	Hombres	Mujeres	Total
Ninguno	0,0	2,1	1,3
Primario	11,3	19,6	16,7
Secundario	32,1	32,0	32,0
Técnico postsecundario	11,3	10,3	10,7
Universitario - pregrado	30,2	24,7	26,7
Postgrado	13,2	9,3	10,7
Otro	1,9	2,1	5,3
Total de columna	100,0	100,0	100,0
Total de línea	35,3	64,7	100,0
Totales	53	97	150

Fuente: elaboración propia con base en Ciurlo (2013).

En lo que concierne las condiciones familiares antes del evento de emigrar, las y los casados representan un cuarto del total (19,3%) y las uniones libres representan más de un décimo del total (12%) así como también las mujeres separadas, divorciadas y viudas (11,3%). La gran parte la constituyen en cambio, personas solteras (57,3%) aunque con mayores proporciones entre los hombres. Ello indica, primero, que la emigración es una experiencia que la mayor parte de las y los entrevistados emprenden antes de haber consolidado sus propios núcleos familiares, lo que probablemente les confiere una mayor facilidad de movimiento y capacidad decisoria con respecto a su futuro, y segundo, que los hombres tienen menos vínculos que las mujeres a la hora de dejar el país.

Si bien la mayoría de las personas que emigran son solteras, los datos revelan también que la proporción de mujeres solteras en particular, pero también en parte separadas, divorciadas y viudas, tienen hijos a su cargo, elemento que en parte refleja el fenómeno de las madres solteras tan difundido en Colombia.

A pesar de que la migración frena el proceso de formar nuevas familias entre quien puede hacerlo, durante el proceso migratorio las personas tienen a cambiar sus condiciones familiares. Es así que en el momento de la encuesta, más de la mitad de la muestra tiene una pareja (54%), ya sea habiendo formalizado la relación mediante el matrimonio o conviviendo en unión libre. Se nota como entre las mujeres existe una mayor tendencia a formar su propio núcleo familiar en relaciones formalizadas. Además, en gran parte lo hacen con parejas italianas ya que estas, son casi el doble respecto a las parejas formadas con compatriotas. Menos de un cuarto (15,3%) por el contrario, ha terminado la relación de pareja (por separación, divorcio o viudez), y en cuanto al resto, que representa cerca un tercio (30,7%) del total, aún está soltero.

Cabe señalar que tener una pareja italiana se confirma como un recurso valioso en lo que atañe a obtener un estatus migratorio definitivo con los beneficios que ello conlleva, en algunos casos a gozar de mejores condiciones habitacionales y un capital social más extenso y rico; además permite acceder a una fuente de recursos y oportunidades en el nuevo contexto a los que generalmente los migrantes no tienen acceso.

3.2. Los proyectos migratorios

La presencia colombiana en Italia –liderada por las mujeres– es de vieja data, con personas presentes en el país desde 1978. Sin embargo, observando cronológicamente el proceso de llegada, se nota que los arribos hasta 1997 fueron bastante esporádicos. En el año 2000 sufren un notable incremento que coincide con el aumento general de los flujos de colombianos hacia otros países, lo que está ligado a la inestabilidad política y socioeconómica del país en ese momento, al recrudecimiento del conflicto armado, al desempleo, a la falta de oportunidades y a la distribución inicua de la riqueza. Así mismo, se relaciona con las mayores restricciones al ingreso establecidas por algunos países que eran meta habitual de los colombianos. Dicha situación continúa hasta el 2003, año en el que se introduce el visado obligatorio para entrar a Italia, determinando una contracción de las llegadas. Acerca del tiempo de residencia, el promedio de antigüedad de residencia es de 9,906 años y la desagregación por sexo muestra que los hombres tienen un promedio más bajo que las mujeres (9,177 vs. 10,308). Tal periodo de estadía puede considerarse un tiempo considerable para que las personas se incorporen en el nuevo contexto y también para que puedan acumular experiencia para transmitir a los nuevos migrantes.

De hecho entre las y los colombianos son determinantes las redes de apoyo para decidir viajar a Italia. Estas tienen un importante valor porque le permiten a quien migra, limitar los riesgos del viaje y, gracias a la información y el apoyo obtenidos, adquirir una relativa seguridad muy útil especialmente en la primera etapa de incorporación a la sociedad receptora. Es importante anotar que son las mujeres de este colectivo los actores que se han movilizado más dinámicamente para la creación y manutención de dichas redes, conservando en primera persona los lazos entre Colombia e Italia. Más de la mitad de las personas afirman que las redes sociales informales familiares y de amigos son las que los atraen al territorio italiano. Solo una quinta parte de las personas –casi todas mujeres– afirman que lo hacen porque les habían ofrecido un trabajo en Italia. Hay personas que en cambio deciden viajar a

Italia porque desean conocer el país y su cultura o porque están en búsqueda de oportunidades de estudio que les ofrece dicho contexto, o simplemente por aventura.

Pero más allá de saber cómo se concreta el destino de la migración, es esencial conocer cuáles son las motivaciones que hacen que las y los colombianos salgan de su país. En este sentido, los datos revelan que entre las múltiples razones, las que parecen ser más consistentes a la hora de tomar la decisión tienen que ver con las condiciones socio-económicas (46,2%) en que se encontraban las personas antes de salir del país. Ello demuestra que el colectivo colombiano en Italia está compuesto prevalentemente por migrantes económicos que viajan con el deseo de mejorar sus condiciones y su calidad de vida. Luego, a gran distancia, siguen varias razones ligadas específicamente a la familia (13,5%), sucesivamente causas relativas al estudio –en especial entre los hombres– (13,2%), al deseo de aventura (11,5%), a los conflictos sociopolíticos en Colombia (9,4%) y, por último, a otras razones de otros tipos (6,2%).

Vale la pena señalar que las motivaciones de naturaleza económica se refieren a las grandes dificultades que tienen las y los migrantes para encontrar un trabajo en su patria, mas también a la falta de oportunidades de realización profesional y a la precariedad del trabajo. Las motivaciones económicas están ligadas así mismo, de manera indirecta, a la inseguridad del país y a la difusión de formas de violencia que tienen consecuencias nefastas en el ámbito laboral. Entre las mujeres dichas razones están ligadas también, a la violencia en el ámbito doméstico, y de manera más directa, a la consistente dificultad que ellas tienen a la hora de obtener condiciones laborales y tratamiento salarial dignos, esto es, reconocimiento de los derechos correspondientes, de protección legal y de salarios suficientes para hacer frente a sus necesidades personales pero también familiares.

De hecho, son muchas las mujeres que emprenden la emigración con el objeto de ayudar económicamente a sus familias, y aunque a menudo la decisión de emigrar es tomada de manera individual, esta se adopta en el marco de estructuras que trascienden la dimensión puramente personal, como es justamente la familia. Entre los hombres es más fuerte y evidente que la migración sea un proyecto personal, esto

es, inspirado por intereses individuales antes que familiares, si bien hay casos –en especial entre los varones que tienen hijos y una pareja estable– en que los migrantes viajan para ayudar a sus familias, de manera que el compromiso con ellas se convierte en un elemento central del proceso migratorio.

Una vez que las causas de la migración determinan que las personas se enfoquen en la intención de emprender tal camino, se plantea como ingresar al territorio italiano. Los datos de la encuesta muestran que las personas utilizan principalmente visas de turismo, cuando era factible hacerlo sin mayores garantías, estudio –cada vez más recurrente en los últimos años–, en menor escala trabajo, y algunos casos motivos familiares. Es importante señalar que la llegada por motivos de reunión familiar no ha sido muy utilizada, sobre todo antes del año 2003 cuando existían formas menos engorrosas de llegada. Teniendo en cuenta la dificultad de reunir los requisitos exigidos para la reunificación familiar⁵, solo luego de impuesta la necesidad de visa para los ciudadanos de nacionalidad colombiana, el visado por reunión familiar se ha convertido en una alternativa factible, sobre todo para aquellas personas y/o familias que están más radicadas en Italia y que pueden hacer frente a los requisitos de ley.

Respecto del estatus migratorio que se adquiere sucesivamente al ingreso y se decide permanecer en el territorio, se observa que entre las y los entrevistados, más de la mitad tiene permiso de estadía (de corta duración o *Permesso di soggiorno*), y el resto se reparte de manera proporcional entre quien posee tarjeta de estadía (permiso de larga duración CE o *Carta di soggiorno*)⁶ y quien adquiere la ciudadanía italiana⁷.

⁵ Para la reunificación familiar es necesario disponer de una renta anual no inferior al subsidio social anual (€5.818,93 –en 2014) incrementado en la mitad para cada familiar que se quiere reunir; para la reunión de dos o más hijos menores de 14 años se necesita tener una renta no inferior al doble del subsidio social anual. Se requiere además un certificado que acredite que la vivienda del interesado cumple con los requisitos higiénico-sanitarios solicitados por las oficinas municipales pertinentes, que a su vez lo emiten. Se pueden reunir los siguientes familiares: la pareja mayor de edad que no esté separada legalmente; los hijos menores de edad no casados (también los hijos de la pareja o nacidos fuera del matrimonio); los hijos mayores de edad que estén a cargo del interesado y que sean inválidos totales; los padres a cargo (de más de 65 años) cuando no haya otros hijos en el país de proveniencia que puedan hacerse cargo o estén impedidos para hacerlo por graves problemas de salud.

⁶ El *Permesso di soggiorno*, es otorgado por diversos motivos y tiene una duración que va de 3 meses a 2 años. La *Carta di soggiorno*, es por tiempo indeterminado y puede solicitarse después de 5 años de residencia regular no interrumpida y reuniendo otros requisitos más. Se puede solicitar también por

El permiso de estadia es la primera forma de residencia legal ya que no requiere de un tiempo de residencia mínimo, como en el caso de la tarjeta de estadia que, además, ofrece mayores derechos y facilidades a quien la posee. Son más numerosos los hombres que poseen un permiso de estadia respecto a las mujeres, que en cambio se destacan por ser más numerosas entre quienes poseen la ciudadanía italiana. La tarjeta de estadia la poseen hombres y mujeres en proporciones semejantes, así como también son relativamente equitativas las cuotas de hombres y mujeres en situación de irregularidad en cuanto al permiso de estadia.

Tabla 4. Estatus migratorio, según el sexo (en porcentajes)

Estatus migratori	Hombres	Mujeres	Total
Permiso de estadia (<i>Permesso di soggiorno</i>)	64,2	46,4	52,7
Trabajo	34,0	24,7	28,0
Motivos familiares	9,4	10,3	10,0
Reunión familiar	5,7	3,1	4,0
Estudio	13,2	5,2	8,0
Otros	1,9	3,1	2,7
Tarjeta de estadia (<i>Carta di soggiorno</i>)	20,8	23,7	22,7
Matrimonio con italiano/a o europeo/a	3,8	9,3	7,3
Ciudadano europeo/a	0,0	1,1	0,7
Tiempo de residencia	17,0	13,4	14,7
Ciudadanía italiana	9,4	25,8	20,0
Matrimonio con italiano/a	3,8	20,6	14,7
Descendiente de italiano/a	3,8	2,1	2,7
Tiempo de residencia	3,8	3,1	3,3
Residencia irregular	5,7	4,1	4,7
Total de columna	100,0	100,0	100,0
Totales	53	97	150

Fuente: elaboración propia con base en Ciurlo (2013).

Si bien en el pasado el ingreso a Italia no representaba un obstáculo, obtener un estatus que permitiera residir en el país en términos dignos y con acceso a derechos era ya entonces extremadamente arduo, y lo es más aún, si cabe, en el presente.

matrimonio con ciudadano/a italiano/a o comunitario/a. Este permiso permite entrar al país sin necesidad de visa, trabajar, gozar de los beneficios y servicios prestados por la administración pública y participar en la vida pública local (no da derecho al voto).

⁷ La Ley de Ciudadanía (n°91 de 1992) se basa en dos principios: el derecho a la transmisibilidad por descendencia (*ius sanguinis*), y la concesión, que puede ser por matrimonio con ciudadano/a italiano/a (es un derecho) y por residencia en el territorio nacional después de 10 años de residencia regular (a discreción de las autoridades).

Muchos migrantes han tenido periodos de permanencia irregular en el territorio de Italia –bien por no poder reunir los requisitos exigidos o por no lograr mantenerlos–, situación que generalmente han resuelto a través de las diferentes regularizaciones y amnistías que ha adoptado y ofrecido la normatividad inmigratoria italiana, caracterizada más por las medidas coyunturales y de emergencia que por ser expresión de una política migratoria de largo aliento. La situación de irregularidad, pese a ser casi siempre temporal, suele dar lugar a abusos y agravar la vulnerabilidad de los más débiles y de los que tienen mayores dificultades durante el proceso migratorio, comprometiendo además su capacidad de movimiento y sus proyectos futuros.

Se hace evidente que las trayectorias migratorias están condicionadas no solo por las expectativas individuales sino también por otros factores y circunstancias que moldean la experiencia de los migrantes. A este respecto, se puede observar cómo aunque en un principio muchas personas pretenden quedarse solo algunos años en Italia para luego volver a Colombia, este plan se modifica con el pasar del tiempo y crece en cambio, el querer quedarse en Italia. Para muchos el proyecto de volver se dilata en parte por lo arduo y largo que es cumplir las expectativas iniciales. Para muchas mujeres, la familia es una variable determinante ya que cuando tienen una pareja italiana, o cuando los hijos viven en Italia, ya sea porque han sido reagrupados o porque nacen allí, es frecuente que cambien sus planes respecto al futuro y decidan establecerse de manera permanente en la sociedad receptora.

Simultáneamente, hay personas en las que crece el deseo de poder vivir entre Italia y Colombia. Para muchos esta podría ser la situación ideal para poder aprovechar de las ventajas que ofrecen los dos contextos de referencia. Sin embargo, no siempre esta opción es fácil de realizar por las dificultades prácticas que este tipo de vida representa, por ejemplo tener un estatus migratorio que lo permita, la estructuración y la organización de la familia y también, naturalmente, el trabajo. Otra de las variables que parecen condicionar las trayectorias a este respecto, es la crisis que actualmente vive Italia y Europa. Algunas personas están modificando sus planes y proyecciones hacia el futuro justamente de cara a las mayores dificultades en

la sociedad que los acoge y a las hipotéticas oportunidades que se abren en Colombia. En Italia ha aumentado el índice de desocupación entre los migrantes y se nota también un aumento de la inestabilidad de los empleos, una mayor inserción en mercados secundarios y sumergidos, así como un aumento de la precarización de las condiciones contractuales y laborales en general (Galossi 2013).

3.3. La inserción laboral

Entrando específicamente en el ámbito laboral, cabe recordar que el colectivo colombiano en Italia corresponde a una población medianamente instruida. Las y los colombianos presentes en Italia constituyen un grupo de personas pertenecientes en su patria, en general, a segmentos poblacionales que no pueden definirse como los más pobres. A pesar de que en general el colectivo cuenta con un capital humano medio-alto, y en algunos casos con competencias laborales y habilidades adquiridas en experiencias anteriores a la emigración, esto no parece influir de manera positiva, menos aún decisiva, en la inserción laboral en Italia. De hecho, el acceso al trabajo depende solo en parte de la formación, de la experiencia previa y de un buen conocimiento del idioma italiano. Obedece en cambio, al estatus migratorio que se posee, en cierta medida al tiempo de residencia y a las redes sociales de apoyo; pero sobre todo a las características del mercado laboral italiano, profundamente segmentado, que tiende a ofrecer a los inmigrantes solo oportunidades en los sectores de baja calificación (CNEL 2012, Direzione Generale dell'Immigrazione 2013). De hecho el mercado del trabajo está extremadamente regulado, se nota la presencia de gremios y corporaciones fuertemente consolidadas que limitan notablemente el acceso a personas externas a dichos grupos (Reyneri y Pintaldi 2013).

El trabajo inmigrante, como sostiene Ambrosini (2005, p. 69), se inserta prevalentemente en el sector terciario, en particular en aquellas actividades menos calificadas y más inestables de la economía urbana, y también en la industria y actividades productivas en algunas áreas del país. Las figuras más sobresalientes son la de los obreros empleados en la construcción entre los hombres, y las de las colaboradoras familiares y las asistentes domésticas entre las mujeres.

A este propósito, la demanda en el sector del trabajo doméstico en Italia como en otros países de Europa del sur, se debe a la externalización del trabajo productivo por parte de las nuevas clases medias urbanas de las ciudades, al envejecimiento de la población, a la creciente participación femenina en el mercado laboral, a la dificultad de las mujeres para conciliar el trabajo productivo y el reproductivo, y a la baja oferta de servicios de parte del Estado de Bienestar. Esta creciente demanda de trabajo la suplen las mujeres con menores recursos económicos pero sobre todo, las inmigrantes⁸.

Las y los colombianos en Italia no se escapan de tal situación, los datos muestran como al llegar a Italia las personas se insertan justamente en dichos nichos laborales. Sin embargo con el tiempo, se notan modestos procesos de movilidad ascendente. Es indudable que para quien tiene mayores responsabilidades y dispone de menos recursos y flexibilidad para enfrentar las necesidades económicas es más difícil mejorar sus propias condiciones laborales, más aún si se consideran las pocas oportunidades que ofrece el mercado del trabajo italiano y el tiempo que ello requiere. Las personas más penalizadas y que tienen menor movilidad, son las mujeres jefes de hogar con hijos a cargo que difícilmente cambian de sector laboral durante el proyecto migratorio.

Entre los hombres, los cambios mayores en cuanto al empleo, se observan en una disminución no muy acentuada de los empleos en el sector de servicios, comercio y producción, con un aumento del sector de trabajo más calificado, o sea el de empresarios, artesanos⁹, comerciantes¹⁰ y profesionales; así como también otros tipos de auto empleo. Entre las mujeres, disminuye el trabajo doméstico con un descenso vertical, y se aprecia de manera paralela un aumento de empleadas en servicios, comercio y producción, así como más tímidamente, en trabajos más calificados. Se percibe también, un aumento importante en las actividades por cuenta propia – generalmente en la economía sumergida– lo que por un lado muestra la flexibilidad

⁸ Véase Parreñas (2001), Parella (2005), Ambrosini (2007).

⁹ En Italia, los artesanos son trabajadores autónomos y constituyen una categoría particular de empresas en que el artesano es quien conduce personal y profesionalmente la actividad como titular.

¹⁰ Acá, por comerciantes se entienden los titulares de empresas, no los empleados en actividades comerciales.

de las entrevistadas para afrontar las oportunidades que brinda el contexto a través de propuestas y capacidades individuales, pero por otro lado indica una mayor participación en el trabajo y la economía informal que se basa principalmente en mano de obra femenina; en efecto, como sostiene Sassen (2003), son las mujeres las que mayormente cargan el peso de la informalización del trabajo.

En la trayectoria de las mujeres, los datos demuestran una mejoría laboral significativa. Si bien un alto porcentaje se ubica en empleos de baja calificación, es evidente la capacidad de las entrevistadas para salir del sector del trabajo doméstico – fuertemente estigmatizado– elemento valioso ya que en este sector no es fácil emerger.

Es de notar que entre las variables que parecen influir sobre el tipo de empleo de las mujeres, se perfila la de la nacionalidad de la pareja. Entre las que tienen pareja con ciudadanía italiana, son muy pocas las que se emplean en el sector doméstico, mientras que inciden notablemente entre las empresarias, las desempleadas y también, aunque en menor escala, entre las que trabajan por cuenta propia. Estos datos muestran como las mujeres que tienen un estatus migratorio no condicionado por el trabajo siguen la tendencia de muchas italianas en la renuncia a entrar al mercado laboral o a tener actividades menos formales¹¹.

En cuanto al trabajo autónomo que crece entre los hombres, pero especialmente entre las mujeres, vale la pena hacer algunas consideraciones que revelan situaciones poco evidentes a primera vista. La opción del trabajo autónomo y otras formas de autoempleo, puede significar una estrategia eficaz para la movilidad económica y social, pero, también es una estrategia para escapar del desempleo y para renovar el permiso de estadía dada las dificultades de encontrar un trabajo regular como empleado subordinado. De ahí se supone que algunos de los y las trabajadoras

¹¹ El que muchas migrantes renuncien al trabajo productivo parece corroborar cuanto ya descrito por otros trabajos de investigación sobre mujeres colombianas. Gimeno et al. (2009, p.98) hallan en su investigación que existe la tendencia entre las mujeres con parejas mixtas a desprenderse del rol productivo. También Arena describe que algunas mujeres después del matrimonio con un italiano, se dedican al hogar y viven esta situación como un privilegio y no como una constricción: C.Ch. Arena (2004, p.113).

recurren al trabajo autónomo para poder quedarse en Italia y trabajar, haciendo acuerdos con los empleadores que les ofrecen solo trabajo ilegal.

El trabajo de los inmigrantes en Italia está estrechamente ligado a la economía sumergida, aunque no es su causa. Los inmigrantes irregulares, pero también los regulares, constituyen una parte relevante de la fuerza de trabajo que dichas actividades demandan, dada su disposición a aceptar el poco atractivo tratamiento económico y las muy difíciles condiciones de desempeño de su labor que se les ofrecen (Reyneri 2006, CENSIS 2009). Esta situación, aunque en un primer momento puede constituir una suerte de estructura informal de oportunidades para los trabajadores –que en todo caso los excluye del ejercicio de muchos de sus derechos y los expone a riesgos mayores respecto a los trabajadores regulares–, se torna adversa a largo plazo. A nivel familiar es perjudicial cuando aquellos se plantean vivir con sus familias y recurrir a la reunión familiar, y a nivel laboral con las consecuencias en lo que respecta la contribución social y sus beneficios y servicios.

Tabla 5. Ocupación en Italia en el momento de la entrevista, según el sexo (en porcentajes)

Ocupación	Hombres	Mujeres	Total
Estudiante	11,3	5,2	7,3
Desempleado, hogar	3,8	12,4	9,3
Por cuenta propia	3,8	10,3	8,0
Trabajo doméstico	7,5	26,8	20,0
Empleado en servicios, comercio, producción	52,8	23,7	34,0
Empresario, artesano, comerciante, profesional	7,5	12,4	10,7
Otros	13,2	9,3	10,7
Totales	53	97	150

Fuente: elaboración propia con base en Ciurlo (2013).

No obstante la situación laboral en Italia no ofrezca grandes posibilidades de progresar profesionalmente, ni seguridades a futuro sino por el contrario, caracterizados por una fuerte inestabilidad, aun así, la percepción general que tienen las y los entrevistados denota una indiscutible satisfacción. Casi tres cuartos de total de las personas se consideran bastante satisfechas y solo un décimo no están para nada satisfechas respecto al sueldo devengado, a las condiciones laborales que poseen y a la consideración social del trabajo que ejercen.

3.4. Las oportunidades y dificultades y del nuevo contexto

Aun siendo limitadas las ventajas que tienen los inmigrantes en Italia en ámbito laboral y muchas las dificultades para incorporarse en la sociedad, como se verá más adelante, el contexto brinda sin duda algunas circunstancias que para algunos resultan ser provechosas. Entre ellas la seguridad y la tranquilidad, aspecto que, para personas que provienen de un contexto donde la inseguridad es uno de los problemas más corrientes, constituye un fuerte elemento de atracción que además influye positivamente en la calidad de vida.

Entre las diversas oportunidades a las que tienen acceso, una parte de las y los colombianos pueden contar con tiempo para realizar actividades de interés personal y no solo lo que atañe el trabajo o la familia. Igualmente, el vivir en Italia representa para muchos la posibilidad de entrar en contacto con culturas diferentes además de la italiana de la que parecen apreciar diferentes elementos, entre ellos el enorme patrimonio cultural e histórico. Se nota como muchas personas participan activamente de la vida cotidiana del país que los acoge, informándose sobre lo que sucede día a día; valoran y además logran integrar en su propia vida algunos elementos de la cultura italiana como es la cocina, el nuevo idioma y la música.

Es así que la mayoría de las y los entrevistados expresan un agrado medio-alto por el estilo de vida que tienen en Italia. Este factor está relacionado con lo mencionado anteriormente pero también, con las relativamente buenas condiciones económicas, junto con consumos más consistentes de bienes de diferente tipo, además de un mayor ejercicio de los derechos garantizados por el Estado de Bienestar. Aunque este sistema de estructura social ha sufrido serios golpes en los últimos años debidos al recorte del gasto social y a las políticas de austeridad actuales, ofrece todavía una serie de servicios socio-sanitarios que son particularmente útiles para quien tiene hijos y que aprecian en particular, las mujeres.

La percepción de agrado respecto a los servicios ofrecidos por la sociedad es relativamente elevada no obstante la robusta burocratización existente en Italia¹² que

¹² Para mayor detalle consultar a Vanuzzi (2013).

conlleva de manera inevitable, dificultades en el acceso a la asistencia y a gozar de los beneficios sociales públicos existentes en el territorio. La encuesta muestra que aproximadamente tres quintos de las y los entrevistados consideran que el acceso limitado a los servicios sociales representa una dificultad en su vida cotidiana, y también con menos incidencia, el no poder acceder a algunos beneficios sociales. Es de notar que para usufructuar de tales beneficios, el procedimiento burocrático es largo e intrincado, lo que excluye a priori la posibilidad de que muchas personas lo activen, y esta puede ser precisamente, al menos en parte, la intención de las instituciones que los ofrecen, en vista de lo limitado de los fondos disponibles.

La fuerte complejidad del contexto italiano condiciona el que muchos colombianos puedan conocer sus derechos, y esto se hace muy evidente entre las mujeres que trabajan en el sector doméstico, donde generalmente tienen una vida social y pública muy limitada. Es usual el exceso de requisitos y de gestiones para obtener o lograr el reconocimiento de cualquier documento y hacer valer los propios derechos. Así mismo la imprevisibilidad del tiempo requerido para adelantar los trámites, como también una atención no siempre respetuosa y considerada por parte de los funcionarios y una falta de información clara y confiable.

Otra de las grandes dificultades que tienen las y los entrevistados, que además está estrechamente ligada con la burocracia, es el reconocimiento de los títulos de estudio; no solo los títulos universitarios sino también los de escuela secundaria y de formación profesional. Este problema lo perciben los universitarios y técnicos respecto al acceso al trabajo, y los bachilleres respecto al acceso a la formación universitaria. Si se considera que los universitarios en Italia necesitan un tiempo considerable para encontrar trabajo después de graduarse y que algunos por esta razón emigran (Alma Laurea, 2014), se puede deducir que las dificultades existentes para reconocer los títulos de estudio de los inmigrantes corresponden en parte a un interés político por no aumentar la competencia laboral entre ciudadanos autóctonos y extranjeros, en particular en los sectores de calificación medio-alta, recurriendo para ese fin a establecer elevadas barreras burocráticas al acceso laboral de los inmigrantes en función de su verdadero nivel de calificación. De esta manera se iguala por lo bajo

a los extranjeros, atribuyéndoles arbitrariamente la condición universal de mano de obra no calificada, lo que se traduce en últimas en una “guerra entre pobres” con la población autóctona más necesitada, guerra por los trabajos menos calificados y contratados por fuera de las normas de ley.

La incorporación en el nuevo contexto es un proceso complejo, la imposibilidad de usar el capital humano y las habilidades profesionales en Italia, determina una pérdida de estatus, no solo laboral sino también social con implicaciones a nivel psíquico y existencial. Se notan repercusiones significativas a nivel de la autoestima, que se suman a las dificultades concernientes a la nostalgia por la familia que se queda en Colombia, a una cierta sensación de soledad, a la relativa frialdad que perciben algunos en las relaciones con personas italianas.

Dichos factores ciertamente mellan el estado emotivo, que además se ve agravado por el malestar que les producen las formas de intolerancia que demuestra una parte de la sociedad italiana en los últimos tiempos hacia los inmigrantes en general. Una proporción amplia de colombianos denuncia el empeoramiento de la situación general de los extranjeros con la difusión de formas de intolerancia, de desconfianza y la presencia cada vez más frecuente de prejuicios hacia ellos. Efectivamente diversos indicadores denuncian en Italia un clima hostil y de intolerancia profunda y creciente hacia los inmigrantes, lo que conlleva actitudes que justifican o producen la marginalización o la disparidad de trato (UNAR, 2012). Los factores que se encuentran en la base del fenómeno son complejos, actualmente, tienen que ver con los modelos culturales imperantes, con las condiciones económicas del país y la extensión del fenómeno de la pobreza, con la acción alarmista de los medios de comunicación, así como también con la respuesta de las instituciones permisiva con los actos de intolerancia.

Respecto a la discriminación, los datos de la encuesta muestran que casi tres cuartos de los entrevistados y cerca de tres quintos de las entrevistadas se han sentido discriminados al menos una vez durante su vida en Italia por el hecho de ser extranjeros. Las diferencias entre hombres y mujeres parecen hallar una explicación en el hecho que las mujeres están menos expuestas a la vida pública y que en el

imaginario italiano, son consideradas “menos problemáticas”¹³. Sin embargo algunas formas de discriminación centrada en la nacionalidad se entrelazan con formas de discriminación de género a las que están sometidas las mujeres ya en Colombia. Es así como aparece factible que las migrantes sean más tolerantes hacia la discriminación, estando más acostumbradas a formas de sexismo, y que las acepten más fácilmente por el solo hecho de ser mujeres.

Es de notar además, que el fantasma de la discriminación está presente también a nivel institucional. A los inmigrantes no se les permite votar y se les niega la participación en el mercado del trabajo público, además de tener un acceso reducido a determinados beneficios sociales de los que deberían poder gozar cuando se hallan en condiciones de aguda precariedad. Igualmente a las y los colombianos que tienen derecho a la jubilación, no pueden usufruirla en Colombia.

3.5. Las remesas y otras prácticas transnacionales

Las remesas son una práctica que realizan los migrantes de manera generalmente corriente y periódica, y en donde involucran a sus familiares y a otras personas en el país de origen. Con las remesas se establece una conexión más o menos habitual y una sincronía entre el contexto de partida y el de llegada. Tomando en consideración que para muchas de las y los entrevistados la migración obedece en parte a un proyecto de tipo familiar, es natural que las remesas sean una parte importante de los compromisos que adquieren con sus familias en Colombia. La gran mayoría de las personas envían a Colombia ya sea dinero u otros bienes, sin que se noten grandes diferencias en la proporción de involucrados entre ambos sexos (83% hombres vs. 81,4% mujeres) aunque se evidencia una mayor regularidad entre las mujeres.

Las remesas son una práctica profundamente arraigada, que hace parte de un vínculo de reciprocidad y de una serie obligaciones y deberes morales de quien emigra hacia quien se queda, práctica que suele persistir con una cierta independencia de las dificultades que deba afrontar el migrante en el contexto de llegada. Sin

¹³ Véase Calvanese (2011), Fondazione Moressa (2013), Catanzaro y Colombo (eds.) (2009).

embargo, aunque casi la mayoría de los entrevistados envían remesas, muchos logran hacerlo solo de forma ocasional, lo que pone de manifiesto el alto costo y los sacrificios que hay detrás de esta práctica. Las variables que inciden en la mayor regularidad de los envíos son: un estrato social más bajo, un tiempo de residencia no muy elevado y la presencia de los hijos en Colombia. La regularidad de los envíos no parece estar condicionada por el estatus migratorio, sino más bien por las condiciones laborales de las y los migrantes, o por el hecho de estar desempleados. Es de notar que a medida que estos mejoran la situación laboral, regularizan su condición jurídica administrativa y reagrupan a sus hijos, empiezan a modificar los objetivos del proyecto migratorio. El plan de permanecer en Italia resulta más común y aumenta la inversión de recursos monetarios en la sociedad receptora, en detrimento del envío de remesas al país de origen.

Tabla 6. Frecuencia de envío de remesas monetarias a Colombia, según el sexo (en porcentajes)

Frecuencia remesas	Hombres	Mujeres	Total
No envía	17,0	18,6	18,0
Mensualmente	30,2	38,1	35,3
Esporádicamente	30,2	21,6	24,7
En caso de necesidad	13,2	11,3	12,0
Lo hacía en el pasado	7,5	10,3	9,3
No responde	1,9	0,0	0,7
Total de columna	100,0	100,0	100,0
Totales	53	97	150

Fuente: elaboración propia con base en Ciurlo (2013).

Las principales receptoras de las remesas en Colombia son mujeres, ya sean madres, hermanas, parejas, ex parejas, como otras parientes. Respecto al uso, para casi tres quintos de las mujeres (58,8%) y un poco menos de la mitad de los hombres (45,3%), el dinero sirve para la manutención de la familia. Esto significa que cubre aquellos gastos cotidianos y básicos como la comida, la ropa, el arriendo y en diversas ocasiones también pequeños gastos extra o dinero de bolsillo. Además, para muchas más de las mujeres que de los hombres, las remesas sirven también para cubrir gastos de salud y de educación, no solo de sus hijos sino también, de otros familiares (49,6% vs 27%).

De manera menos consistente las remesas se utilizan como formas de ahorro. Un poco menos de un cuarto de todos los entrevistados (17%) logran destinar una proporción del dinero que envían a Colombia al ahorro en aras del futuro. Las mujeres, en cambio, no logran ahorrar mucho, solo pocas destinan específicamente las remesas para tal fin (8,2%). Para ellas la mayor parte de los recursos se acaban utilizando en gastos básicos para la supervivencia de la familia y en bienes de consumo.

Sin embargo, los datos muestran que cerca de un décimo de las y los entrevistados destinan una parte de sus remesas ya sea al arreglo de su casa en Colombia o a la construcción de vivienda, y otro décimo, las destinan para comprar bienes raíces. Ello demuestra una capacidad no marginal de inversión que puede, por un lado, convertirse en el lugar para que vivan los familiares que se quedan en Colombia, y por otro lado, producir una renta más o menos considerable. Sin embargo, aparte de este tipo específico de ahorro, son muy escasas otras formas de inversión: solo unas pocas personas logran comprar bienes durables o invertir en algún tipo de negocio (5,7% hombres vs. 3,2% mujeres).

Además de las remesas, se verifican otras prácticas transnacionales que suelen tener una cierta relevancia tanto para quien se va como para quien se queda. Entre ellas los viajes a Colombia: solo un décimo las mujeres y un cuarto de los hombres nunca han ido a Colombia desde que están en Italia, lo que deriva en gran parte de la carencia de documentos de estadía. Los viajes están destinados además de las vacaciones, para poder estar con la familia, entre algunas mujeres también para asistir a sus parientes y resolver problemas en el hogar.

Aunque los viajes no son muy frecuentes, ya sea por la distancia o por los altos costos de viaje, se convierten en un rubro interesante para el mercado del transporte aéreo, con efectos positivos sea en el contexto de origen como en el de destino. En esta misma línea, el que los y las colombianas continúen a consumir comida colombiana, abre un espacio al así llamado “mercado étnico”, ya que para suplir tal demanda se requieren ingredientes particulares que cada vez más están presentes en el mercado local. Así mismo, crece especialmente en las ciudades más

grandes, la presencia de locales latinos donde es posible ir a comer o a bailar, práctica que es bastante usual sobre todo entre los hombres; las mujeres en cambio prefieren reunirse con sus connacionales en las casas, o en otros espacios de agregación. Es de notar que los colombianos están muy ligados a su patria, la mayoría se mantienen informados sobre lo que sucede en Colombia, siguen escuchando música latina y, aunque no todos, mantienen el uso del español en su casa. Es menos frecuente en cambio el participar en eventos culturales relacionados con Colombia –son de hecho poco frecuentes– así como tampoco eventos religiosos o deportivos del colectivo latinoamericano. Pero lo que es más preocupante, es la escasa participación en la formación de asociaciones de colombianos que responde en parte a la desconfianza y a la poca solidaridad que se verifica entre compatriotas. A pesar de estar viviendo por fuera del país, en condiciones no siempre favorables económicamente y en las que se podrían generar formas de solidaridad entre compatriotas destinadas a la ayuda recíproca, ello no es muy usual. De hecho la solidaridad parece estar gravemente comprometida, por efectos de la erosión del tejido social que conlleva la inseguridad y la violencia y también, por las diferencias de la estratificación social colombiana, estratificación que se reproduce durante el proceso migratorio y también en el contexto de destino. Es evidente que el hecho de migrar y de encontrarse en un contexto diferente y difícil, en el cual la mayor parte de las personas deben afrontar grandes dificultades, no es suficiente para matizar las diferencias sociales que de algún modo determinan a priori la cercanía o lejanía entre las y los migrantes.

REFLEXIONES FINALES

Observando el proceso migratorio se hacen evidentes elementos significativos de la capacidad de agencia de las y los migrantes, pero dan cuenta también, de algunas de sus criticidades. Estas remiten la atención a las políticas en la gestión de la migración de los dos países implicados en tales flujos, reclamando medidas –con una mayor colaboración y cooperación entre los dos países– para mejorar la calidad de vida de quien migra y para potenciar sus capacidades, en aras de obtener beneficios no solo a nivel personal, sino también colectivo.

Procediendo con el análisis de las diferentes fases del proyecto migratorio, como primer punto emerge la necesidad de una mejor preparación de los potenciales migrantes al proceso en sí. A lo largo de la exposición de los resultados se evidencia, como la migración encierra en sí muchas dificultades que frecuentemente las personas no conocen antes de partir. Es usual que quien emigra no posea tampoco una conciencia siquiera aproximada de los efectos que puede tener la experiencia en la dimensión emocional y psíquica de la persona. Ello señala la importancia de desarrollar diferentes formas y programas de concientización sobre el proceso migratorio antes de emprenderlo, con información veraz que ayude a los migrantes a afrontar con más y mejores instrumentos su propio proyecto migratorio. De igual manera, que les garantice el ejercicio de sus derechos y el recurso a las herramientas disponibles para su tutela, poniendo especial atención a las mujeres que son las principales protagonistas de los flujos. Se necesitan fuentes de información sobre el riesgo y la vulnerabilidad a la que están expuestas las mujeres, formas de concientización sobre sus derechos, y también, especialmente en el país receptor, espacios dedicados específicamente a la denuncia de las violaciones sufridas y al trabajo de la autoestima.

Aunque ya existen diversos programas de información y soporte al emigrante llevados a cabo por algunas instituciones y ONG en Colombia¹⁴, se requeriría una acción más capilar capaz de interceptar y captar aquellas personas que no los utilizan porque emigran apoyándose en redes informales u otros canales mediante los cuales obtienen ayuda y un cierto tipo de información, pero que frecuentemente, suele ser parcial.

En tal sentido una mayor colaboración de los organismos italianos en Colombia sería determinante para su éxito, aunque ello demanda al Estado italiano de un mayor compromiso para superar la visión que actualmente prevalece en la península sobre la migración. Numerosas evidencias¹⁵ y en parte los datos recolectados en la encuesta, demuestran que la sociedad italiana asume el fenómeno

¹⁴ Como Fundación Esperanza, OIM Colombia entre otras.

¹⁵ Véase UNAR-IDOS (2013), sección “Inserimento e pari opportunità”, pp.175-267.

de la inmigración como temporal, considerando la utilidad inmediata de los y las inmigrantes, además explotando y al mismo tiempo criminalizando a quien es irregular, sin una visión de futuro. Existen aún muchas resistencias respecto de admitir que los inmigrantes tienen un rol importante en la sociedad que los acoge, que son parte integral de ella y que son sujetos de derechos como los demás ciudadanos. Tales resistencias –también a nivel político– no permiten eliminar las discriminaciones a nivel institucional, ni facilitar la incorporación de los migrantes en la sociedad, y más en general, no permiten tomar en consideración que el mayor bienestar de esta población contribuye a la cohesión social y comporta, a mediano y largo plazo, un mayor bienestar para el conjunto de la sociedad y, en últimas, contribuye al bien común.

Sin embargo más allá de las medidas que podría tomar Italia respecto del fenómeno migratorio, se hace evidente que sería deseable una cooperación entre los dos países sobre algunos aspectos de la gestión de los flujos, con posibles beneficios en los dos sentidos.

En el ámbito laboral emergen diversos puntos espinosos. En este momento Colombia está perdiendo capital humano mientras que en Italia este capital se desperdicia. De hecho en el mercado laboral italiano se verifica la subocupación de la migración calificada, fenómeno que está ligado en gran parte a la falta de reconocimiento de la validez de los títulos de estudio. Tal carencia evidencia las grandes dificultades, la inercia y la poca flexibilidad del sistema de instrucción para actualizarse frente a la velocidad de los cambios de la sociedad actual, cambios dictados ya sea por las nuevas necesidades en el campo socio-económico y cultural, como por la presencia de nuevos usuarios extranjeros. El hecho es que la falta de reconocimiento de los títulos, limita el acceso al sistema formativo a quien quiere continuar con los estudios superiores en Italia. Tal límite puede ser superado con un proceso de convalidación que usualmente requiere la repetición de parte de los estudios realizados, con un aumento dramático del tiempo necesario para cumplir los objetivos preestablecidos (EMN, 2013). Pero además, en el ámbito laboral, el no reconocimiento de los títulos, excluye a las y los colombianos de un amplio sector del

mercado laboral. A este propósito aún no existen acuerdos bilaterales entre Colombia e Italia para resolver esta importante cuestión que podría mejorar las condiciones de vida de muchos migrantes colombianos presentes en Italia y sus perspectivas hacia el futuro.

El Estado italiano con su falta de dinamismo y excesiva normatividad, no parece estar preparado para absorber en su mercado laboral, mano de obra calificada no solo inmigrante sino en parte, también autóctona. Además, el Estado italiano no ha logrado promover en los últimos decenios políticos de crecimiento, lo que ha contribuido de manera decisiva a determinar, junto con la actual crisis económica, un estancamiento de la economía y una fuerte recesión (EURISPES 2014). Frente a tal incapacidad, y con la mira en no acrecentar ulteriormente el conflicto social, la política laboral parece haber delegado totalmente al trabajo inmigrante el rol de ocupar aquellos intersticios –regulares e irregulares– de la producción de bienes y servicios que la población autóctona, gracias a superiores niveles de bienestar, a las relativas seguridades con que cuenta y a las mayores expectativas, no está interesada en colmar.

Sin embargo, en una óptica de relaciones entre los dos países, se podrían implementar formas de migración cíclica o temporal para emplear personas en aquellos ámbitos específicos que el mercado italiano lo requiera, con personal competente y calificado, que una vez acabado el tiempo dedicado a tal experiencia laboral, regrese a Colombia. De este modo Colombia puede capitalizar algunas ventajas de la mano de obra calificada que posee, como es no perder capital humano y además, el que el personal seleccionado adquiera o consolide competencias y habilidades que luego pueden ser utilizadas en el propio mercado profesional.

También en el ámbito laboral y específicamente en materia de derechos, suscita curiosidad como todavía no existan acuerdos entre Colombia e Italia –ya firmados, en cambio, con España– en virtud de los cuales, una vez que las personas que han ejercido en Italia una actividad profesional y tengan derecho a la jubilación, les sean reconocidos sus aportes al sistema de seguridad social, en términos que les permitan ejercer el derecho a la pensión residiendo en Colombia. En el marco de la

Política Integral de Migraciones PIM (Conpes-3603 de 2009), el apoyo y la atención al migrante son un punto central. Por lo tanto, es menester del Estado colombiano buscar garantizar los derechos de sus emigrantes también como trabajadores, más aún, teniendo en cuenta que el régimen laboral italiano presenta serias disfunciones en el sistema de tutela que deja espacios amplios para la explotación de los trabajadores y para la propagación de la precariedad en cuanto las condiciones laborales, especialmente entre las categorías de personas más vulnerables.

Es innegable que es necesario fortalecer el dialogo entre Colombia e Italia, y más ampliamente el dialogo a nivel regional, para que se potencie la cooperación inter-gubernativa de modo que se puedan utilizar los diferentes instrumentos normativos que cubren a los trabajadores migrantes a nivel internacional con la adopción de sus líneas guía y sus recomendaciones. Entre los diversos instrumentos cabe resaltar el convenio OIT No.143 de 1975 relativo a los trabajadores migrantes, los diferentes convenios OIT en materia de seguro social, y también la “Convención internacional sobre la protección de los derechos de todos los trabajadores migratorios y de sus familiares” de la ONU entrada en vigor en 2003, que aún no sido ratificada por ningún país europeo, ni tampoco, por ningún país importador de mano de obra.

En dicha convención además de los derechos de los trabajadores, se tratan también los derechos de sus familias, con la reunión familiar como uno de los elementos centrales y sobre los cuales es importante un mayor dialogo entre los dos países. Aunque en Italia tal instituto normativo está vigente, ha sufrido muchas restricciones en los últimos años y está condicionado por el estatus jurídico administrativo de los migrantes, las condiciones socio-económicas, laborales y también la proveniencia (comunitario o extra-comunitario). El Estado italiano mediante tales reglas, otorga derechos de modo diferenciado entre los ciudadanos extranjeros y respecto a los autóctonos, lo que determina una jerarquía y una estratificación de los derechos y por ende, refuerza las disparidades existentes. Por ejemplo, para acceder a la reunificación familiar, a los inmigrantes se les exigen requisitos que es poco factible que puedan reunir: en cuanto a sus condiciones

habitacionales (estableciendo estándares ya difíciles de alcanzar para la población autóctona de escasos recursos) o también respecto a su nivel de ingreso, ya que para muchos es difícil demostrar una renta adecuada, e incluso la renta real por desempeñar trabajo en negro.

Siempre en el marco de las relaciones internacionales, el TLC entre Colombia y la Unión Europea aprobado en julio de 2013 (Tassara 2013), se perfila como un instrumento que puede brindar diversas oportunidades a los migrantes. La encuesta muestra como el colectivo colombiano, en especial algunas categorías de personas, tienen una capacidad empresarial notable, un fuerte dinamismo y gran capacidad de adaptación al nuevo contexto. Aunque no son muchas las empresas de las y los colombianos, estas pueden ser un punto de contacto significativo para los diversos tipos de intercambio que se generen en el marco del TLC entre los diferentes actores. Las y los migrantes tienen un capital importante porque conocen la sociedad y la cultura italiana, el mercado, sus dificultades, los obstáculos que se presentan en el mundo laboral, y también las oportunidades que este ofrece. Este conocimiento se puede tornar muy útil a las empresas colombianas que quieran acceder al mercado italiano. Del mismo modo, puede considerarse un recurso valioso el deseo de muchas y muchos colombianos en Italia de poder vivir en los dos contextos, desarrollando – como ya se vienen dando– actividades transnacionales. Es de notar que el vivir transnacional activa de por sí varios tipos de mercado como el de las exportaciones e importaciones, el de la vivienda en el país de origen, entre otros. En este sentido, sería muy útil que los Estados y las sociedades de origen y de destino sean capaces de asimilar los cambios que las y los migrantes sugieren y estimulan con su presencia. De la misma manera, que superen la visión de los emigrantes como víctimas pasivas y adquieran una mayor conciencia de su capacidad de agencia, del potencial que tienen a disposición, especialmente las mujeres. Se hace necesario que se adopten políticas inclusivas con un enfoque de género, capaces de valorizar y a la vez sostener a quien migra, mediante instrumentos adecuados.

Es usual que se considere a quien migra agente de desarrollo exclusivamente por su capacidad de enviar remesas, y por los eventuales proyectos a nivel colectivo

destinados a la eliminación de la pobreza, que se logran emprender a partir de tales transferencias monetarias. En el caso colombiano las remesas económicas –que indudablemente aportan grandes beneficios a quien las recibe– son utilizadas ante todo en la adquisición de bienes de primera necesidad, representado en muchos casos una forma de subsidio para el bienestar material de enteras familias pero no verdaderos proyectos de desarrollo a nivel comunitario y/o local. En parte tal situación deriva de la falta de asociaciones de migrantes colombianos organizadas en Italia que tengan entre sus objetivos participar en proyectos específicos en Colombia o que sean más activas en la animación de las relaciones transnacionales. Es de notar que esta suerte de asistencialismo, con el recrudecimiento de la crisis actual, puede disminuir radicalmente en el próximo futuro. Ello suscita preocupación y cuestiona profundamente la concepción que tiene el Estado colombiano respecto de las remesas y lo llama a asumir un rol más activo hacia este importante renglón de su economía, con la búsqueda de programas de inversión y de ayuda a los migrantes y sus familias, involucrando otras organizaciones e instituciones con experiencia en este ámbito.

Otro instrumento de sostén al migrante es el poder regresar. Si bien los datos del estudio no evidencian que se estén produciendo formas de retorno masivo, algunos de los migrantes se plantean regresar a Colombia; en parte debido a problemas relativos al empleo, a una percepción de mayor hostilidad y menos capacidad de acogida de parte de la sociedad italiana, como también a factores ligados con las condiciones familiares y al propio ciclo de vida. Es urgente que la agenda política colombiana destine fondos a la implementación de planes y acciones respecto al retorno, haciendo efectivos la Ley 1565 de 2012 y el Decreto 100 de mayo de 2013. Tales acciones deben concretar y hacer reales las medidas de apoyo para quien decide volver a Colombia, teniendo en cuenta que en muchas ocasiones ello ocurre después de muchos años de vida en el exterior, con la consiguiente pérdida de capital social y de las redes de apoyo, y en donde es usual que la asistencia y el soporte recaiga sobre la red de protección social de las familias. Ello demanda una mayor atención hacia las familias por parte de las instituciones sociales, organizaciones gubernamentales, ONG y el Estado colombiano, que además debería

comprometerse mayormente en la protección de la población migrante que regresa. Así mismo, el Estado italiano que a través del Fondo Social Europeo, podría concretar de manera más conspicua, su ayuda en materia de retorno voluntario.

La migración cuestiona y plantea retos y desafíos a los diferentes países que se ven implicados en los flujos, es indudable sin embargo, que se hace cada vez más urgente una gestión compartida del fenómeno migratorio, en la que están implicadas también, las políticas de desarrollo. Esto requiere un complejo trabajo de dialogo y coordinación, que debe partir del conocimiento en detalle del fenómeno y por ende del análisis actualizado de sus diferentes aspectos mediante las recolección de los datos que los conciernen.

REFERENCIAS

- Alma Laurea (2014), XVI Indagine - Condizione occupazionale dei Laureati, *Consorzio Inter Univeritario Alma Laurea*, en: <https://www.almalaurea.it/universita/occupazione/occupazione12> . Revisado el 1.10.2014.
- Ambrosini M. (2005), *Sociologia delle migrazioni*, Bologna, Il Mulino.
- _____ (2007), Separate e ricongiunte: famiglie migranti e legami transnazionali, *Caritas Italiana*, en: www.caritas.it/Documents/0/3002.pdf .
- _____ (2008), *Un'altra globalizzazione. La sfida delle migrazioni transnazionali*, Bologna, Il Mulino.
- Ardila, G. (ed.) (2006), *Colombia: migraciones, transnacionalismo y desplazamiento*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas - Centro de Estudios Sociales.
- Arena, C.Ch. (2004), Perspectiva femenina de la emigración familiar colombiana: presentación de la historia de una familia mixta en el contexto italiano, *Supplementos Ofrim*, n.11, pp. 91-122.
- Bash, L., Glick Schiller, N. y Szanton Blanc (1992), C., *Toward a Transnational Perspective on Migration*, Nueva York, New York Academy of Sciences.
- Boccagni, P. (2007), *Tracce Transnazionali. Vite in Italia e proiezioni verso casa tra i migranti ecuadoriani*, Milán, Franco Angeli.
- Calvanese, E. (2011), *Media e immigrazione tra stereotipi e pregiudizi. La rappresentazione dello straniero nel racconto giornalistico*, Milán, Franco Angeli.
- Caritas/migrantes, *Dossier Statistico Immigrazione. 22° Rapporto*, Roma, Idos.
- Castles, S. y Miller, M.J. (1998), *The Age of Migration: International Population Movements in the Modern World*, Nueva York, Guilford Press.
- Catanzaro, R., y Colombo, A. (eds.) (2009), *Badanti & Co. Il lavoro domestico straniero in Italia*, Bologna, Il Mulino.

- CENSIS (2009), 43° Rapporto annuale sulla situazione sociale del paese 2009, Roma, Censis.
- _____ (2013), 47° Rapporto annuale sulla situazione sociale del paese 2013, Milán, Franco Angeli.
- Ceschi, S. (2007), Esistenze multisituate. Lavoro, condizione transnazionale e traiettorie di vita migrante, *Mondi Migranti - Rivista di studi e ricerche sulle migrazioni internazionali*, n.2, Milán, Franco Angeli, pp. 129-149.
- Ciurlo, A. (2013), *Migración colombiana hacia Italia a la luz del género y de la familia transnacional*, Bogotá, Universidad Antonio Nariño y Fundación Esperanza.
- _____ (2011), I latinoamericani in Italia: dalla presenza all'imprenditoria, en Zanin, W. y Mattiazzi, G. (eds.), *Migrazione, lavoro, impresa tra America Latina ed Europa*, Torino, Harmattan.
- CNEL (2012), Il ruolo degli immigrati nel mercato di lavoro italiano, Roma, Consiglio dell'Economia e del Lavoro - Ministero del Lavoro e delle Politiche Sociali.
- EMN (2013), Gli studenti internazionali nelle università italiane: indagine empirica e approfondimenti. Sesto Rapporto EMN Italia, Roma, Ministero dell'Interno - Idos.
- EURISPES (2014), *Rapporto Italia 2014*, Roma, Istituto di Studi Politici Economici e Sociali.
- Fondazione Moressa (2013), La condizione retributiva e contributiva delle donne straniere: a confronto con i connazionali e le donne italiane, *Studi e Ricerche sull'Economia dell'Immigrazione*, febrero.
- Galossi, E. (2013), L'impatto della crisi sulle condizioni di vita e di lavoro degli immigrati, Associazione Bruno Trentin - ISF IRES.
- Gimeno Collado, A., Lafuente Benaches, M. J., González Sala, F., Bolaños Muñoz, L.M., Echevarría Briceño, M. y Parra Llinares, G. (2009), *Familias transnacionales colombianas: Nivel de aculturación y vida familiar vistas desde las dos orillas*, Valencia, CeiMigra Cuadernos de Investigación 9.
- Guarnizo, L.E. (2007), *Londres Latina. La presencia colombiana en la capital británica*, copia del autor.
- _____ (2004), Aspectos económicos del vivir transnacional, en Escrivá, A., y Ribas, N. (eds.), *Migración y desarrollo*, Córdoba, CSIC, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 55-86.
- ISFOL, Ficco, A., Ladevaia, V., Pomponi, F., Tagliaferro, C. (2014), Il lavoro sommerso e irregolare degli stranieri in Italia. Sintesi dei principali risultati, marzo, en: <http://isfoloa.isfol.it/handle/123456789/895>. Revisado el 10.8.2014.
- Levitt, P. y Glick Shiller, N. (2004), Conceptualizing Simultaneity: A Transnational Social Field Perspective on Society, *International Migration Review*, vol.38, n.3, pp. 1002-1040.
- Levitt, P. y Lamba Nieves, D. (2010), «It's Not Just About the Economy, Stupid». Social Remittances Revisited, *Migration Information Source*, en: <http://www.migrationinformation.org/Feature/display.cfm?ID=783>. Revisado el 15.7.2014
- Mejía, W., Ortiz, D., Puerta, C.B., Mena, J. y Díaz, M.E. (2009), Resultados Generales de la Encuesta Nacional de Migraciones Internacionales y Remesas 2008-2009, *Observatorio Distrital de Migraciones, Alcaldía Mayor de Bogotá*, Bogotá, Observatorio Colombiano de Migraciones, Fundación Esperanza, Alma Mater, Subdirección Imprenta Distrital.

- Direzione Generale dell'Immigrazione e delle Politiche di Integrazione (2013), Terzo Rapporto annuale. Gli immigrati nel mercato del lavoro in Italia – 2013, Roma, Ministero del Lavoro e delle Politiche Sociali.
- OIM (2010), *Perfil migratorio de Colombia*, Bogotá, OIM.
- Pardo F. (2013), *Inmigración, multiculturalidad y políticas de integración en Europa. Colombianos en Amsterdam, Londres y Madrid*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia.
- Parella, S. (2005), La maternidad a distancia de las empleadas domésticas latinoamericanas en España. La vulneración del derecho a la vida familiar en el contexto de la internacionalización de la reproducción, en Giró J. (ed.), *El género quebrantado. Sobre la violencia, la libertad y los derechos de la mujer en el nuevo milenio*, Madrid, Catarata.
- Parreñas, R. S. (2001), *Servants of Globalization. Women, Migration and Domestic Service*, Stanford University, Stanford.
- Portes, A. (2011), *Migración y desarrollo: un intento de conciliar perspectivas opuestas*, *Nueva Sociedad* n.233, mayo-junio, pp. 44-67.
- Portes, A., Guarnizo, L.E. y Landolt, P. (2003), *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo*, México, Flacso-México/ Miguel Ángel Porrúa.
- Reyneri, E. (2006), De la economía sumergida a la devaluación profesional: nivel educativo e inserción en el mercado de trabajo de los inmigrantes en Italia, *Reis*, vol. 116, n.6, pp. 213-237.
- Reyneri, E. y Pintaldi, F. (2013), *Dieci domande su un mercato di lavoro in crisi*, Bolonia, Il Mulino.
- Sassen, S. (2003), *Contra geografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*, Madrid, Traficantes de Sueños.
- Sørensen, N.N. (2004), The Development Dimension of Migrant Remittances, *OIM Working Paper Series 1*, junio.
- Tassara, C. (2013), *Cooperación para el desarrollo, relaciones internacionales y políticas pública. Teorías y prácticas del diálogo euro-latinoamericano*, Medellín, Ediciones UNAULA.
- UNAR (2012), Razzismo e xenofobia in Italia. Rapporto del Consiglio di Europa e Osservazioni delle Nazioni Unite. IV Ciclo di monitoraggio ECRI, XVI-XVIII Rapporto periodico CERD, Roma, Ufficio Nazionale Antidiscriminazioni Razziali.
- UNAR - IDOS (2013), *Dossier Statistico Immigrazione. Rapporto Unar 2013. Dalle discriminazioni ai diritti*, Roma, Idos.
- Vanuzzi, A. (2013), La burocracia ha trasformato i cittadini in schiavi, *Linkiesta*, en: <http://www.linkiesta.it/buocrazia-italia>. Revisado el 1.10.2014.
- Vertovec, S. (2004), Trends and Impacts of Migrant Transnationalism, *Policy and Society Working Paper*, n.3, Centre on Migration, University of Oxford.
- Wimmer, A. y Glick Shiller, N. (2002), Methodological Nationalism and Beyond: Nation-State Building, Migration and the Social Sciences, *Global Networks*, n.2, pp. 301-334.

Páginas web consultadas

ISTAT- Immigrati.Stat: dati e indicatori su immigrati e nuovi cittadini, <http://stra-dati.istat.it/>

Unioncamere - Sistema informativo Excelsior per l'occupazione e la formazione, <http://excelsior.unioncamere.net/>

Ministero dell'interno, <http://www.interno.it/mininterno/export/sites/default/it/>